ó la vida y las victorias de Juana de Arco son una fábula, ó las diez plagas de Egipto, el paso del mar Rojo y del Jordan, la divina promulgacion de la ley en el Sinai, son hechos históricos: no descansan éstos en tradiciones menos universales, menos constantes, menos indudables que aquéllos.

¿Son *divinos* estos hechos? nadie lo duda.

Concluyo: *La revelacion de Moisés tiene por autor á Dios.*

2. Orígen divino de la revelacion primitiva.

14. b. Desde el momento que se reconoce la verdad de la mision divina de Moisés, hay que admitir la existencia de la *revelacion* primitiva; pues si Moisés es el testigo auténtico de Dios, los libros de Moisés son verídicos; por tanto los hechos narrados en el Pentateuco son ciertos.

Consiguientemente, es fuerza admitir como verdadero lo que la sagrada Escritura refiere acerca del estado de inocencia y gracia del primer hombre, de su desdichada caída, de la promesa del Redentor hecha á raíz de la caída, de los sacrificios primitivos que conservaban y transmitian solemnemente el recuerdo de la caída y la esperanza de la reparacion, y del trato familiar de los Patriarcas, especialmente de Abrahan, Isaac y Jacob, con el Eterno.

3 Orígen divino de la profecía ó de las revelaciones hechas á los Profetas.

15. a. *Dios habló á los Profetas, y los Profetas hablaron en nombre de Dios.*

Pues la palabra de Dios á los Profetas, y la palabra de los Profetas al pueblo, fué acompañada de señales divinas que atestiguaban su divino orígen.

En efecto, los Profetas probaron su mision con profecías relativas á acontecimientos próximos y cuya realizacion vieron los contemporáneos.

La mayor parte, quizás todos, probaron su mision con milagros. La sagrada Escritura refiere un gran número de milagros hechos por los Profetas ú obrados en

su favor; tales son los relatados en las vidas de Elías, Eliseo, Isaías, Daniel, etc. No hay que poner en duda, que paso por alto muchos otros hechos del mismo género.

Finalmente, los Profetas todos confirmaron su mision con una extraordinaria santidad de vida. San Juan, que no hizo milagros, atrajo hácia sí las muchedumbres, tanto con el poder de su palabra cuanto con el rigor de su penitencia.

Por lo demás, la sobrenatural manera como era iluminado el Profeta (1), las visiones con que era favorecido y de las cuales no permitian dudar á nadie su profunda inteligencia y la santidad de su vida (2), los efectos extraordinarios que á veces producian en el mismo (3), eran otras tantas señales del divino orígen de las profecías.

Notemos que las comunicaciones sobrenaturales de Dios eran diarias y clarísimas en la vida del pueblo judío, y tambien en la de los santos personajes de la ley. El mismo Dios elige y señala por sobrenatural manera á los libertadores que envió á su oprimido pueblo (4). No toma David ninguna resolucion importante (5), no

(1) Ex ore suo loquebatur quasi legens ad me omnes sermones istos. *(Jer.* xxxvi, 18).

(2) Quid tu vides Jeremia? Et dixi: Virgam vigilantem ego video. *(Ibid.* i, 11).—Quid tu vides? Et dixi: Ollam succensam ego video. *(Ibid.* 13).—Et facta est super eum ibi manus Domini, et vidi... *(Ezech.* i, 3, 4).—Et vidi, et cecidi in faciem meam, et audivi vocem loquentis. *(Ibid.* ii, 1).

(3) Corrui cum audirem; conturbatus sum cum viderem; emarcuit cor meum, tenebræ stupefecerunt me. *(Is.* xxi, 3, 4). —Ego autem relictus solus vidi visionem grandem hanc; non remansit in me fortitudo, sed et species mea immutata est in me, et emarcui, nec habui quidquam virium. *(Dan.* x, 8).

(4) Jud. i, 2; iii, 9. 15; vi, 34, etc.

(5) Num ascendam in unam de civitatibus Juda?... Ascende. *(II Reg.* ii, 1). —Si tradent me viri Ceilæ?... Tradent. *(I Reg.* xxiii, 11-12; etc.).

se empeña en guerra alguna, y ni siquiera da una batalla (1), sin haber antes consultado al Señor. Saul mismo no obró de otra manera, y la sagrada Escritura refiere que no se fué á la pitonisa de Endor sino porque el Señor se habia negado á responderle, ya fuera en sueños inmediatamente, ya por medio de sus Pontífices y Profetas (2). Jehová era el rey de la nacion y el general de sus ejércitos; se comunicaba con su pueblo y le daba órdenes como un general y un rey.

Notemos tambien que las comunicaciones sobrenaturales, sobre todo las que se hacian á los Profetas, se probaban las unas por las otras; pues los Profetas antiguos recibian testimonio de los nuevos, de manera que los milagros de éstos eran otras tantas pruebas de la divina mision de aquéllos; y las profecías antiguas eran preparacion de las nuevas, de suerte que siendo éstas explicaciones más precisas y circunstanciadas de aquéllas, manifestaban tener el mismo orígen divino. El conjunto de las comunicaciones divinas formaba así en el seno del pueblo judío, un todo indivisible, de orígen evidentemente divino, que se imponia con autoridad indiscutible. ¿Deberémos, pues, maravillarnos de que los mismos gentiles admitieran fácilmente el orígen divino de las profecías judaicas?

4. Orígen divino de la revelacion hecha por Jesucristo.

15. b. *Pero sobre todo es divina la revelacion de Jesucristo.*

Pues Dios, «que hablaba» por medio de los Profetas, «hé aquí que está presente» en medio de nosotros (3).

(1) Persequar latrunculos hos et comprehendam eos, annon?... Persequere. *(I Reg.* xxx, 8.—Si ascendam ad Philisthiim?... Ascende. *(II Reg.* v, 19).—Si ascendam contra Philisthæos?... Non ascendas. *(Ibid.* 23, etc.).

(2) Deus recessit à me, et exaudire me noluit, neque in manu prophetarum, neque per somnia. *(I Reg.* xxviii, 15).

(3) Is. lii, 6.

En efecto, Jesucristo es «el Verbo de Dios hecho carne, lleno de gracia y de verdad (1), venido de su Padre á este mundo para contar lo que vió en su Padre (2).»

Las pruebas de la mision y naturaleza divinas de Jesucristo, son, por decirlo así, innumerables. Hagamos mencion de las principales.

a. Prueba sacada del cumplimiento de las profecías en la persona de Jesucristo.

En primer lugar, Jesucristo prueba su mision divina y su divina naturaleza dando cumplimiento en su persona á todas las profecías.

Una serie de profecías que comienzan luego después de la caida original, y se suceden de siglo en siglo, anuncian la venida de un Libertador que ha de devolver á los hombres la vida eterna perdida en el Eden.

«Pondré, dice Dios mismo al seductor que acaba de precipitar al hombre en el pecado y en la muerte, pondré enemistades entre tí y la mujer, entre su linaje y el tuyo, y Ella misma te aplastará la cabeza (3).» Noé anuncia que este bendito fruto de la Vírgen nacerá de Sem (4); Abrahan oye que saldrá de él por Isaac (5); Jacob predice que Judá, esto es, «el esperado de las naciones,» será alabado sobre todos sus hermanos, que lavará su túnica y su manto en sangre de uvas, se dormirá como leon, despertará vencedor, y que atará á la vid la burra y el pollino (6); David oye que será hijo suyo y que «su trono será como el sol delante de Dios (7);» Isaías declara que nacerá de una Vírgen (8); Ageo y Malaquías anuncian que el Dominador esperado, el An-

(1) Joan. i, 14.
(2) Ibid. viii, 38.
(3) Gen. iii, 15.
(4) Ibid. ix, 26, 27.
(5) Ibid. xxii, 18.
(6) Ibid. xlix, 8-11.
(7) Ps. lxxxviii, 36-38.
(8) Is. vii, 14.

gel del Testamento llenará el segundo templo con su gloria (1); Daniel que el Santo de los Santos será ungido, y le darán muerte pasadas las setenta semanas de años (2), después de haberse sucedido cuatro imperios en los dias de la cuarta (3), es decir, en tiempo de la dominacion romana. «Les suscitaré de entre sus hermanos, dice el Señor á Moisés, un Profeta como tú (4).» Será la luz de los gentiles (5), dice Isaías; David le llama su Señor, y dice que será sacerdote eterno segun el órden de Melquisedec (6). Llámale Isaías «el Admirable, el Fuerte, Dios, el Padre del siglo venidero (7);» Jeremías le llama «Jehová nuestro Justo (8).» Los Profetas todos hablan de la Pasion y muerte del Mesías; Jeremías le figura en su persona; y hasta con sus menores detalles la describen Isaías y David (9). Estos y muchos otros Profetas anuncian la resurreccion del Redentor; y todos hablan de la conversion de los gentiles y de su reinado sempiterno.

Acabamos de mentar algunas profecías. Pero seria preciso referir otras cien y mil, pues los sagrados Libros hablan constantemente del Mesías venidero, áun cuando hablan del pueblo judío, que era figura de Jesús, y de los personajes judíos, que tambien eran figuras del Salvador. Fuera menester mencionar la disposicion del templo, el órden de los sacrificios, las mil y mil ceremonias de la religion mosaica, pues toda la ley es-

(1) Agg. II, 8; Mal. III, 1.
(2) Dan. IX, 24, 26.
(3) Dan. VII.
(4) Deut. XVIII, 18.
(5) Is. XLII, 6.
(6) Ps. CIX, 1, 4.
(7) Is. IX, 6.
(8) Jer. XXIII, 6; XXXIII, 16.
(9) Ps. XXI, passim; Is. LII, 14; LIII.

taba «llena de Jesucristo (1);» y «Jesucristo es el fin de la ley (2),» dice san Pablo. «Todo les pasaba en figura á los judíos (3),» añade el mismo Apóstol.

Pues todas estas profecías se cumplieron en la persona de Jesús de Nazaret, hijo de Abrahan, hijo de David, é hijo de María.

Luego Jesús, el hijo de María, es el Profeta, el Pontífice y el Rey prometido y esperado durante cuatro mil años, el Mesías vaticinado por los Profetas, es el enviado de Dios, es Dios.

Luego la revelacion de Jesucristo es divina.

¿Qué se puede objetar á este razonamiento? ¿Se pretenderá que estas profecías no son anteriores á los sucesos? Ahí está el pueblo judío, atestiguando contra sí mismo y en favor de los cristianos, que son anteriores á Jesucristo. ¿Habrá quien sostenga que la conformidad entre las profecías y los sucesos es efecto de la casualidad? «Empero, la casualidad, si es que exista, es sólo un accidente de corta duracion y fortuito,» responde Lacordaire; «su definicion excluye la idea de sucesion: no hay casualidad que dure dos mil años y, después de estos dos mil años, mil ochocientos más.»

b. Prueba sacada de los milagros de Jesucristo.

16. a. En segundo lugar, Jesucristo probó su mision y naturaleza divinas con muchos y sorprendentes milagros.

Jesucristo convierte el agua en vino en Caná de Galilea; manda al mar y á los vientos, y le obedecen los vientos y la mar; camina sobre las aguas y concede á Pedro la facultad de caminar sobre ellas como El; por dos veces alimenta á millares de personas en el desierto con unos panes y unos pocos peces. Cura á un paralítico,

(1) Gravida Christo. (S. Aug.).
(2) Rom. X, 4.
(3) I Cor. X, 11.

después de haberle perdonado los pecados delante de los judíos, que se escandalizan; devuelve las fuerzas á un enfermo que hace treinta y ocho años no puede andar; endereza á una mujer que hace diez y ocho que anda encorvada; libra de una muerte inminente al hijo de un centurion y al de otro gran personaje; y á un ciego de nacimiento le restituye la vista. Cuéntanos San Mateo que un dia, hallándose junto al mar de Galilea, «numerosas muchedumbres se le acercaron llevando consigo á mudos, ciegos, cojos, débiles y otros muchísimos enfermos, que pusieron á los piés de Jesús, quien los curó á todos, de suerte que las turbas se admiraron al ver cómo hablaban los mudos, andaban los cojos, y veían los ciegos, y glorificaban al Dios de Israel (1).» Estas palabras, dice Santo Tomás, descubren á nuestra vista como un inmenso océano de milagros. Jesús resucita á la hija de Jairo; devuelve á la viuda de Naim el hijo que llevaban á enterrar; y ante una inmensa muchedumbre manda salir del sepulcro á Lázaro que se hallaba en él cuatro dias habia. Al morir, se rasga de arriba abajo el velo del templo, tiembla la tierra, las peñas se parten, y gran número de santos personajes, muertos mucho tiempo habia, salen de sus tumbas para ir á anunciar á Jerusalen que la redencion estaba ya cumplida. Finalmente, Jesucristo pone un sello divino á todos sus milagros, cuando al tercer dia después de muerto se resucita á sí mismo, como lo habia profetizado.

En una palabra, Jesucristo es taumaturgo, y el taumaturgo más grande de todos.

Debemos sacar esta conclusion: Jesucristo es, pues, el enviado de Dios, luego es Dios y el Hijo de Dios, ya que así lo afirmó.

(1) Matth. xv, 30, 31.

Luego la revelacion de Jesucristo tiene un orígen divino.

Acerca de lo dicho, ¿qué parte del argumento puede atacarse? ¿La de la realidad de los milagros de Jesucristo? Sin embargo no los negaron los judíos, ni los niegan hoy tampoco, pues el Talmud los menciona; sin embargo no los negaron Celso, Porfirio, ni Juliano el Apóstata; sin embargo forman la parte principal de la narracion en los relatos evangélicos, que os presenta como auténticos el pueblo más leal y numeroso que haya habido jamás, un pueblo tan grande que se apellida universal ó *católico;* empero si Jesucristo no hubiese obrado milagros, la conversion del mundo ó la doctrina de este judío crucificado seria, como hace notar San Agustin, el mayor de los milagros. Luego, si los milagros de Jesucristo son auténticos, Jesucristo es el testigo de Dios, habla en nombre de Dios, es Dios. Esta conclusion se nos impone necesariamente.

c. Prueba sacada de las profecías que hizo Jesucristo.

16. b. Mas Jesucristo, que es taumaturgo, es tambien *profeta.*

«No tenia necesidad de que le dieran testimonio de los hombres, dice San Juan, pues sabia El lo que habia en cada uno (1).» Y en efecto, cuando Felipe le acompaña á Natanael, Jesús dice de éste: «Hé aquí á un verdadero israelita, en quien no hay fingimiento (2);» y como Natanael revela su sorpresa al oir semejante lenguaje, Jesús continúa: «Antes que Felipe te llamara, Yo te ví cuando estabas debajo de la higuera (3);» y á esta revelacion de un hecho íntimo, Natanael reconoce el Mesías y le dice: «Vos sois el Hijo de Dios, sois el Monarca de Israel (4).» Jesús descubre á la Samaritana

(1) Joan. II, 25.
(2) Ibid. I, 47.
(3) Ibid. 48.
(4) Ibid. 49.

todo lo que ha hecho (1), como lo atestigua la misma á sus conciudadanos. A menudo adivina los pensamientos secretos de los que hablan con El, en especial de sus enemigos. Encaminándose á Jerusalen anuncia á los Apóstoles que será entregado á los gentiles, maltratado, azotado y crucificado (2); predice la traicion de Judas, la triple negacion de San Pedro y la huída de los discípulos; é indica á San Pedro «la clase de muerte con que deberá glorificar á Dios (3).» Declara á los Apóstoles que recibirán la efusion del Espíritu Santo algunos dias después de su Ascension. Describe de antemano hasta con los menores detalles la ruína de Jerusalen, la destruccion del templo y la dispersion del pueblo judío (4). Afirma que las puertas del infierno no prevalecerán contra la Iglesia (5), que no faltará jamás la fe de Pedro (6), y que se quedará con los suyos hasta el fin de los siglos (7).

Jesucristo hizo estas profecías antes de los sucesos: cumplidas quedan la mayor parte; las demás están en via de realizarse.

Luego Jesucristo vino y habló en nombre de Dios.

d. Prueba sacada de la doctrina de Jesucristo y de los caracteres de su persona.

16. c. ¿Acaso la doctrina de Jesucristo considerada en sí misma, no parece divina?

¿No es cosa notable que una doctrina que nos manda renunciar á todas las pasiones, haya convertido á muchedumbres de hombres de toda clase, edad y talento? Paréceme que sólo á la verdad es dado sojuzgar con semejante dominio las inteligencias.

(1) Joan. IV, 29, 39.
(2) Matth. XX, 19.
(3) Joan. XXI, 18-19.
(4) Matth. XXIII, 38; XXIV, 2; Marc. XIII, 2; Luc. XIX, 43, 44; XXI, 6; XXIII, 28-30.
(5) Matth. XVI, 18.
(6) Luc. XXII, 32.
(7) Matth. XXVIII, 20.

¿No es cosa notable que á una doctrina que ha encontrado tantos contradictores, no se le haya podido achacar el error más insignificante? Sin embargo, esta doctrina tiene soluciones sobre Dios, sobre el alma humana, sobre la vida presente y la futura; más todavía, encierra afirmaciones misteriosas que su autor declara inaccesibles á toda inteligencia. Si esta doctrina, toda llena de misterios, está, sin embargo, en perfecta armonía con el órden de las verdades accesibles á la humana razon, ¿no es así porque es verdadera? Sólo la verdad se aviene siempre y en todo con la verdad.

Leed el Evangelio y os sentiréis impresionado; una uncion que no encierra ningun otro libro os conmoverá hondamente: libro que tal impresion causa ¿puede menos de ser la verdad misma? Impíos declarados, libertinos envejecidos en la corrupcion, han confesado á la faz de todo el mundo que ningun hombre habló jamás como Jesús, y que ningun libro es comparable con el Evangelio. Si los pecadores, cuya inteligencia se halla ofuscada por los vapores caliginosos de la impiedad y el libertinaje, se sienten movidos por la sencillez y sublimidad de este libro, ¿qué no hallarán en él los hombres de limpio corazon, cuya clara mirada está habituada á contemplar á Dios en la oracion?

¿Con qué celestiales transportes embriagó la palabra de Jesús á Santo Tomás, San Buenaventura, San Bernardo, San Francisco de Sales y San Alfonso de Ligorio? ¿Qué deslumbradoras claridades hallaron en estas ingenuas narraciones, en estas sentencias y palabras tan sencillas, San Francisco de Asis, Santa Teresa de Jesús y San Benito Labre? Quisiéramos que nuestros contrarios pudiesen ver de cerca á un Santo: se llenarian de admiracion al contemplar la abundancia de luces, las suaves y apacibles emociones que al corazon puro y al alma sencilla comunica la palabra de Jesucristo; y

creemos que brotaria expontáneamente de sus labios esta conclusion: «El Evangelio es verdadero.» Sí, por cierto; un libro que derrama en los espíritus claridades tan luminosas é inunda los corazones con oleadas de inefable uncion, que transforma las almas más vulgares, y las levanta hasta una altura tan sorprendente de conceptos y hasta las abnegaciones de un heroísmo perseverante, ¿es un libro de orígen humano?

A un incrédulo podrian parecerle exageradas nuestras palabras; pero parecerán muy pálidas á cuantos por experiencia conocieren las divinas profundidades del Evangelio, ó que hubieren siquiera tratado con cristianos embebidos en la lectura y meditacion de este Libro incomparable.

Lo que acabamos de decir de la doctrina de Jesucristo, conviene á la persona del Salvador: la persona de Jesucristo se nos presenta con caracteres enteramente divinos.

Citaremos más tarde algunos elogios tributados al Salvador por los racionalistas; muchos de los cuales hablaron de Él con tal admiracion y respeto, que rayan en entusiasmo. Luego, si hombres prevenidos y distraídos hallaron en Él algo más que humano, ¿qué piensan y sienten de Él aquellos que, desde los primeros albores de la razon, se volvieron hácia este «Sol de justicia,» y durante su vida entera no cesaron de contemplar este «cielo de los cielos» extendido por Dios sobre nuestras cabezas? San Pablo, primer ermitaño, permanece en contemplacion cerca de cien años; San Antonio, el padre de los cenobitas, durante ochenta años; y en nuestros dias hay en el claustro almas sublimes que han pasado veinte, cuarenta y más años quizás en incesantes, luminosas y fervientes meditaciones. Preguntad, ahora, á los antiguos y modernos contemplativos, cuál sea el objeto que cautiva su espíritu, arrebata su corazon y lo

embalsama con embriagadores aromas; y contestarán todos: «Lo que hemos visto, lo que ver queremos, es á Jesús, amor eterno de nuestros corazones, Dios bendito por siglos de siglos.» Este es Aquel á quien contemplan sin jamás cansarse. Admiran «la longura, la amplitud la sublimidad, la profundidad del misterio» de Cristo con aquellos «ojos iluminados» de que habla San Pablo; se prendan de Él con un amor que al mundo le parece insensato; trabajan en imitar sus obras, en reformar su espíritu, su voluntad y hasta su cuerpo segun el modelo de la «gran vision,» de la «zarza ardiente» que vieron como Moisés en el desierto y el retiro del «tabernáculo» tres veces santo que «les fué mostrado en la montaña» de la perfeccion. Id, pues, á decir á esas grandes almas, bañadas todas en la luz divina, perfumadas con las aromas del Esposo de las Vírgenes, id á decirles que ese Jesús «que han visto, que han amado, y á quien se han entregado,» que ese Jesús «á quien poseen,» no es Dios. ¡Oh Jesús! daos á conocer á los que os niegan, como os conocen vuestros «fieles» y vuestros «santos;» apareceos á estos Saulos perseguidores, y transformados en otros Pablos, á su vez os dirán: «¿Qué queréis que haga?» irán á vuestra Iglesia, y de blasfemos (1) trocados en creyentes, os adorarán amorosamente, y quizás se convertirán en apóstoles vuestros.

17. b. Los Apóstoles llevaron á todos los pueblos de la tierra la revelacion de Jesucristo; y fueron los testigos del Redentor en Jerusalen, en Judea y Samaría y hasta los confines de la tierra (2).

e. Prueba sacada de las señales divinas que acompañaron la predicacion apostólica.

El orígen divino del Evangelio se hallaba sobreabundantemente probado con las divinas señales que habian

(1) I Tim. I, 13.
(2) Eritis mihi testes in Jerusalem et in omni Judæa et Samaria et usque ad ultimum terræ. (*Act.* I, 8).

acompañado el testimonio de Jesucristo. No obstante, quiso Dios que el testimonio de los Apóstoles fuese, como el de Jesucristo, confirmado con milagros, de suerte que la propagacion del Evangelio por los Apóstoles, no menos que su promulgacion por Jesucristo, sirviese para dejar sentado su divino orígen.

Así, pues, luego que el Espíritu Santo ha bajado á ellos en figura de lenguas de fuego, van á predicar el Evangelio con tal ardor de celo y firmeza de conviccion que acreditan haberse obrado en ellos una transformacion milagrosa. El primer sermon de San Pedro convierte á tres mil judíos; el segundo, á cinco mil. Al principio parece que los Apóstoles obran mayores prodigios que su Maestro. Encarcelados por instigacion de los príncipes de los sacerdotes, los predicadores del Evangelio son puestos en libertad por un Angel. Con sólo invocar el nombre de Jesucristo, cura Pedro á un cojo de nacimiento conocido de todos los habitantes de Jerusalen; en Lida devuelve el movimiento al paralítico Eneas, y en Jope resucita á la viuda Tabita. «Colocaban á los enfermos en las plazas públicas,» refiere el historiador sagrado, «y los ponian en camas y parihuelas, para que al pasar Pedro los cubriese con su sombra, y así quedaran curados de sus enfermedades. Acudian en tropel á Jerusalen, y de las vecinas poblaciones traían á enfermos y endemoniados, *todos los cuales curaban* (1).» San Pablo es convertido camino de Damasco por Jesucristo mismo, que se le aparece y le pregunta: «Saulo, Saulo, ¿por qué me persigues?» Recibe inmediatamente por revelacion el Evangelio de Jesucristo, y se cambia en aquel hombre tan admirable por su saber, su omnipotente palabra y sus milagros. Con una sola palabra ciega en Pafos á un mago que se oponia

(1) Act. v, 15, 16.

al Evangelio; libra en Filipo á una jóven poseída de un espíritu de adivinacion; cura en Sistro á un cojo de nacimiento, y en Troade resucita á un jóven. Los milagros que hace en Efeso son tan pasmosos, que basta á los enfermos para curar, ponerlos en contacto con los pañuelos y otras ropas de su uso.

Concluyamos. Los Apóstoles hicieron numerosos y brillantes milagros para probar que eran los enviados de Dios.

Luego, son los testigos de Dios.

Luego la revelacion de Jesucristo es divina. ¿Negais los milagros de los Apóstoles? Es imposible; de otra suerte debeis negar los hechos históricos más incontestables. ¿Pretendeis que permitió Dios á los Apóstoles hacer milagros en favor de una grande impostura? Nó, seria absurdo. Confesad, pues, que los Apóstoles predicaron la verdad al mundo.

18. a. Resumamos esta breve demostracion *del orígen divino de la revelacion.* *f.* Resúmen y conclusion.

El orígen divino de la revelacion hecha á Moisés se prueba con señales divinas, de las que un pueblo entero es objeto y testigo á la vez. El orígen divino de la revelacion primitiva, el orígen divino de la revelacion hecha á los Profetas se apoya en pruebas irrefragables. El orígen divino de la revelacion hecha al mundo por Jesucristo lo prueban un conjunto de señales divinas, cuya fuerza y extension son incomparables.

Luego la revelacion primitiva, la ley, la profecía y el Evangelio reconocen á Dios por autor.

Nos hemos ceñido á comentar sumariamente el texto del Concilio del Vaticano, que citámos arriba, y nos complacemos en presentar de nuevo á la vista del lector: *Para que el homenaje de nuestra fe fuese conforme á razon,* dice el Concilio del Vaticano, *quiso Dios añadir á los interiores auxilios del Espíritu Santo las pruebas*